

Colecciones Cervantinas: describiendo un espacio común de colaboración en red

Vanessa Pollán Palomo

Conservadora de museos. Museo Casa de Cervantes, Valladolid

Durante todo el año 2016 hemos celebrado el IV centenario de la muerte de Cervantes y son muchas las actividades y proyectos que han surgido en torno a él.

El Museo Casa de Cervantes ha hecho todo lo posible para que el homenaje estuviera a la altura del príncipe de los ingenios. El programa oficial de la Comisión Nacional del IV Centenario de la muerte de Cervantes ha incluido algunas de las propuestas, ofreciéndonos un marco incomparable para la difusión de la vida de Cervantes. Empezamos por profundizar en la vida del escritor de la mano de los que mejor le conocen, como Jean Canavaggio. Le dedicamos los lunes al cine junto a su coetáneo Shakespeare. Los niños y niñas que han acudido a los talleres infantiles, se han cambiado de siglo para conocer mejor a Miguel y han viajado al espacio para tocar la estrella Cervantes. Gracias a Acción Cultural Española vimos la vida de Cervantes desde la óptica del cómic con *Miguel EN Cervantes. El retablo de las maravillas*. El retrato de nuestro querido Miguel ha viajado a lugares familiares para él, como a Madrid, para reunirse con lo que se dijo de su vida y su mito; a la Biblioteca Nacional de España, y de vuelta a su casa natal de Alcalá para ser el invitado de honor durante dos meses. Hemos contribuido a crear una de *Las rutas de Cervantes*, una plataforma online creada por Google, que no podía faltar a la cita con Miguel...

Han sido meses de trabajo intenso, llenos de proyectos, y tal vez uno de los más interesantes es este que nos ocupa, en el que han confluído diferentes personas, instituciones y colecciones, en una colaboración que ha permitido reunir un conjunto de obras y de artículos en torno a la figura de Miguel de Cervantes.

La Subdirección General de Museos Estatales, en el marco de la Red Digital de Colecciones de Museos de España, CER.ES, no podía dejar pasar esta oportunidad de homenajear al escritor con una iniciativa que reflejara la presencia del genio literario y su época en las co-

lecciones de los museos y que se estructurara, por una parte, en un catálogo en línea y, por otra, en una publicación electrónica y gratuita que permitiera a los usuarios no sólo adentrarse en la vida de Cervantes, en la España de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, sino también en la verdadera dimensión de la repercusión que tendría su producción literaria o en el legado cervantino a través de las casas-museo que existen en la actualidad dedicadas al escritor.

De esta manera se ponía en marcha *Colecciones Cervantinas*, con el objetivo de estimular la participación no solo de los museos de titularidad estatal y gestión directa de la Dirección General de Bellas Artes y Patrimonio Cultural sino también de muchos otros museos gestionados por diferentes comunidades autónomas, entes locales o instituciones privadas integrantes de la Red Digital de Colecciones. Incluso, es más, se ampliaba la invitación a participar en el proyecto a instituciones no usuarias de dicha Red Digital, tal y como finalmente ha sido el caso de la participación del Museo Nacional del Prado y de Patrimonio Nacional.

Los resultados han sido 29 museos participantes que han aportado 147 bienes culturales y 17 artículos de distintas especialidades, que han sido escritos para la publicación electrónica.

El catálogo en línea aparece estructurado según las siguientes categorías y ejes expositivos:

Vida de Cervantes. La vida de Cervantes fue muy azarosa. Sus viajes y lances son un poco quijotescos, como su propio personaje. Cervantes fue hombre, casado, granjero, panadero, soldado, cautivo, preso, escritor, recaudador de impuestos, jugador de naipes... Estas son algunas de las notas biográficas que conocemos. Y esto es lo que va a abarcar esta sección dedicada a su vida: todas aquellas piezas que pueden de alguna manera hacer referencia a hechos relativos a la vida de Cervantes, en parte reales y en parte no documentadas, y tal vez más del mito que del hombre.

Así vamos a encontrarnos numerosas pinturas, estampas y grabados representando escenas conocidas de su vida. Estando preso, en Argel, en Argamasilla de Alba, o siendo visitado por Juan de Austria. El pendón de la batalla de Lepanto, gesta que lo dejó mal herido de la mano izquierda, que no manco, pero con apodo para el resto de sus días. O una baraja, ya que nos consta que era aficionado al juego de naipes, como cuenta el cronista portugués Pinheiro da Veiga¹.

La representación de un genio. Desde que aparecieran las primeras traducciones de la primera parte del *Quijote*, en algunos países europeos en fechas muy tempranas del siglo XVII, y siendo además una costumbre en la época, se crea la necesidad de conocer el rostro del

¹ Pinheiro da Veiga, T. (1989): *Fastiginia. Vida cortesana en la corte de Valladolid*. Ámbito, Valladolid.

autor. Y él mismo lo reclama en el prólogo de las *Novelas ejemplares*, no sabemos si con verdadero anhelo o en su habitual tono burlesco. El caso es que aprovecha para describirse a sí mismo y marcar el punto de partida para los numerosos retratos que desde ese momento se le han hecho a Cervantes, tratando de ceñirse fielmente a sus palabras:

«Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies».

En esta sección vamos a encontrarnos, por supuesto, pinturas con su retrato, y su retrato en formatos de lo más diverso: como una placa cerámica o siendo la decoración central de una bandeja de plata, bustos y medallas conmemorativas, e incluso una postal en la que aparece el famoso retrato de Cervantes pintado por Jaurégui con la cita anterior.

Escenarios cervantinos. Transitamos de nuevo, de manera transversal por la vida de Cervantes. Porque Cervantes viajó mucho, ya fuera por obligación o por tradición (ya que su familia también fue muy viajera). Pasó de su Alcalá natal a Madrid, Toledo, Esquivias (pueblo natal de su esposa Catalina), Sevilla, Roma, Valladolid, Cartagena, Argel, Orán... De estos y otros lugares, se han recopilado para el catálogo estampas, fotografías, planos, maquetas, dibujos y hasta escenografías teatrales.

El Quijote. Su novela más universal, la que le dio fama, tiene tantas historias dentro de la propia historia que ha generado iconografía para llenar un museo entero. Sus dos protagonistas, caballero y escudero, lo son de numerosas pinturas, estampas, fotografías, relieves, porcelana, platos, jarras y pocillos, abanicos y escritorios, relojes, y hasta de los billetes de cien y de mil pesetas, convirtiéndose en una de las secciones más nutridas en cuanto al número de obras que la componen.

Otras obras cervantinas. Pero no solo de Quijotes vivió Cervantes. Otras obras suyas también tuvieron mucho calado. Por sus moralejas, enseñanzas, críticas de la vida social, política o religiosa, o tal vez por ser historias simples reconocibles por cualquier persona, han contribuido también con su iconografía a la historia del arte. Sus novelas ejemplares, *Rinconete y Cortadillo* o *El licenciado Vidriera*, aparecen en esta sección a modo del propio libro que las contiene o de dibujos y pinturas y hasta títeres o figurines de teatro.

Cervantes y su época. Esta sección se subdivide a su vez en el contexto histórico, la vida cotidiana, sus contemporáneos, el arte en su tiempo y la religión.



Figura 1. Museo Casa de Cervantes. Retrato de Miguel de Cervantes (ca. 1800). Obra anónima. N.º Inv. CE020.

Contexto histórico. Cervantes vive bajo el mandato de tres monarcas, Carlos I, Felipe II y Felipe III, y ve nacer a un cuarto monarca en Valladolid. Orgullosa de alistarse como soldado, servir en Lepanto, ser espía en Orán y acudir a los festejos por el bautizo del futuro Felipe IV, algunos de estos hechos conocidos de su vida, van a contextualizar este capítulo, que nos muestra planos, estampas, pinturas, armaduras, medallas y hasta esculturas.

Vida cotidiana. El día a día del escritor queda bien reflejado en los objetos que muestra esta sección, tanto los propios del oficio de escritor, como los que le rodearían en su casa acompañado de las mujeres que están presentes a lo largo de su vida: esposa, hermanas, sobrina, e hija ilegítima. Arcas, tinteros, paños, mesas, escritorios, rue-

cas, y los dineros que siempre andaba reclamando. Muchos de ellos conocidos por los propios documentos familiares, como la carta de dote de su hija Isabel o el testamento de su esposa Catalina.

Cervantes y sus contemporáneos. Lope de Vega, su eterno rival –ese que triunfó en el teatro y además de joven dicen que era guapo–, Góngora, Quevedo o Shakespeare, son algunos de los que configuraron el ambiente literario de su época. Pero también Rubens, que como diplomático del duque de Mantua llegó a Valladolid en 1603 y por poco no coincidiría con Cervantes en la capital de la corte en ese momento. Semejante elenco no hace sino dar muestra del nivel artístico, literario y cultural que había en el que por algo sería el Siglo de Oro. Y que vemos reflejado en esta sección a través de esculturas, pinturas, libros y de nuevo papel moneda. Y que aparecerá también en el siguiente bloque expositivo.

El arte en tiempos de Cervantes. Nos encontrarnos aquí con El Greco y otros tantos pintores y escultores: Pantoja de la Cruz, Velázquez, Juan de Anchieta, Francisco Rincón o Pompeo Leoni, que como Cervantes con las palabras, dibujaron, pintaron o esculpieron el panorama artístico del momento.

La religión. La famosa frase usada hoy todavía: «con la iglesia hemos topado», viene de «con la iglesia hemos dado, Sancho», del capítulo IX de la segunda parte del Quijote. Es evidente que la religión está muy presente en la vida de Cervantes y son numerosas las referencias en sus obras a este tema. Sin dejar de lado las polémicas sobre su origen morisco y la importancia en la época de «ser cristiano viejo». De nuevo, podemos ir a los documentos familiares para conocer lo que había en su propia casa: pinturas y esculturas de devoción, que junto con otros tantos Niños Jesús, relicarios y pasos procesionales, completan las obras de este eje expositivo.

La última sección está dedicada al *alcance de un escritor universal, el impacto de Cervantes y su obra*. Como no hemos sido los primeros ni seremos los últimos en homenajear a Cervantes, porque llevamos ya cuatro centenarios de la primera edición del Quijote, cuatro de la segunda parte del Quijote y cuatro de la muerte del escritor, medallas, esculturas, ediciones de libros, carteles, fotografías, juguetes e incluso latas de membrillo, han llegado hasta nuestros días para recordarnos lo universal que es Cervantes, y que sigue mereciéndose un lugar destacado en nuestra historia.

Con sus propias palabras, nos despedimos: «Adiós, gracias; adiós, donaires; adiós, regocijados amigos, que yo me voy muriendo y deseando veros presto contentos en la otra vida²», o en el próximo centenario.

² Saavedra Cervantes, M. (1617): *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*.